



...Vengan a la boda...

Mt 22,1-14

XXVIII Domingo del TO. Ciclo *A*
Lectio Divina

✠ Nuestro Dios es alguien que siempre está cerca de nosotros, que quiere y busca nuestro bien, así nos deja su PROYECTO de amor, que lo manifestó en su HIJO Jesús y está en su palabra escrita en la Biblia. Esto que es camino de vida, que es realización plena, que es plenitud y felicidad, no es algo automático, es PROPUESTA. Nuestro Dios no impone, propone, ofrece su amistad y así su vida, para que nosotros tengamos en Él, vida y vida en abundancia. De ahí que esta propuesta, requiere una **RESPUESTA, una aceptación, una adhesión** a lo que Él nos propone. Es así, que nos da LIBERTAD, que nos hace capaces de elegir, de decidir, de optar por Él o no. Y ésta es justamente nuestra grandeza mayor y nuestra debilidad más grande, porque siendo el don más grande que el Señor nos ha dado, a su vez si no la sabemos utilizar eso nos puede llevar a la frustración total.

Lo propio y característico de nuestro Dios es que **Él confía y espera** en nosotros, que busca siempre nuestro bien, pero nos ama tanto, que espera que seamos nosotros los que nos adhiramos a Él, que vivamos su propuesta de amor como **un acto de confianza** en Él, de abandono en Él, sabiendo que Él es un Dios amor, que dispone todo para nuestro bien. En esta perspectiva es que el asumir sus enseñanzas es creerle a Él y el creer en Él nos lleva a vivir lo que Él nos pide, porque lo aceptamos y lo reconocemos como nuestro Dios y Señor que quiere nuestro bien.

Este es el planteo que esta parábola de los invitados a la boda nos plantea, como es la invitación continua que el Señor nos hace a llegar a Él, a estar con Él, a dejarnos inundar por su amor. Pero ahí vemos una faceta propia de nuestra vida como es **el rechazo, la negativa, la no aceptación**, algo que hace que uno experimente la grandeza de nuestro Dios, queándonos todo su amor, admite que le podamos decir que no.

Es en este sentido, donde toda la religión adquiere su justo sentido, porque nos hace tomar conciencia de la necesidad de **responderle al Señor, de aceptar su propuesta** de amor, de encontrar en Él el sentido pleno de todo lo que somos, viviendo en comunión con Él, haciendo vida sus enseñanzas, asumiendo su propuesta de vida, manifestando con nuestra vida y nuestras acciones que Él es todo para nosotros y así nosotros buscamos vivir en sintonía plena con Él, diciéndole siempre: **SÍ**, viviendo como Él nos pide, imitando al Señor Jesús, siendo presencia viva de su amor.

A su vez la parábola nos hace tomar conciencia de la necesidad de tener puesto el vestido de fiesta..., es decir, tener el alma preparada para ese encuentro, si bien, es en el seguimiento, donde vamos identificándonos con Él, requiere de nuestra parte, **disposición, apertura, buena voluntad y docilidad** para que Él pueda ir transformando nuestra vida, para que Él nos vaya identificando con Él mismo, uniéndonos a Él, identificándonos con Él.

“...**muchos son los llamados, poco los escogidos**...”, daría la impresión que estamos ante una afirmación excluyente, donde es el Señor quien elige a unos y descarta a otros, pero en la medida que vamos conociendo su manera de ser y de actuar, nos damos cuenta, que su amor hacia nosotros no tiene límites, pero que somos nosotros los que colocamos límites a su amor, que no aceptamos su invitación, que nos marginamos y así rechazamos lo que Él nos propone. De ahí, que debemos ser conscientes de la necesidad de responder siempre al Señor, aceptando su amor, viviendo como Él nos pide, asumiendo su propuesta de amor, que nos deja en su palabra escrita.





Oración Inicial

✚ Pidámosle al Señor que nos ayude a comprender el significado de esta Palabra y que eso nos ayude a vivir más plenamente nuestra fe.

*Señor Dios nuestro,
Tú que continuamente nos estás atrayendo
con lazos de amor y de misericordia,
que nos invitas a estar contigo
para recibir de tí gracia y bendición,
que de diferentes maneras buscas darnos tu ayuda,
te pedimos que al reflexionar tu Palabra
aprendamos tu estilo de vida,
y la podamos asumir en nuestra vida,
para vivir como Tú quieres y esperas de nosotros.
Derrama Señor, tu amor y
danos la sabiduría que viene de tu Espíritu,
para conocer y comprender tu voluntad
y así adherirnos vivencialmente a tí,
dejando que Tú nos unas a tí,
transformándonos a tu imagen
asumiendo tus actitudes y tus disposiciones
haciendo de tus enseñanzas,
nuestro estilo y nuestra manera de ser y actuar,
buscándote siempre a tí
en todo y siempre.
Que así sea.*



✚ Conozcamos con más detalles esta parábola de los invitados a la Boda, y veamos la actualidad que puede tener para nosotros.

Leamos todo el pasaje de **Mt 22,1-14**.

** Tener en cuenta la situación, la actitud del rey, de los invitados y la consecuencia del rechazo de estos.

MEDITACIÓN

buscando el mensaje y la actualidad...

✚ Profundicemos el sentido de esta parábola, buscando su aplicación a nuestra vida y veamos lo que eso implica para nosotros.

1. ¿Qué me llama la atención de esta parábola?, ¿qué me hace pensar el tema que plantea?, ¿qué actualidad tiene esto para nosotros?



2. ¿En qué circunstancias uno rechaza la invitación del Señor?, ¿cuáles suelen ser los motivos (excusas-justificativas), que nos llevan a no corresponder a la gracia del Señor?, ¿qué se puede hacer al respecto?
3. ¿Qué da a entender el hecho de que ante el rechazo de los invitados el Rey haya mandado invitar a todos y cuantos se encontraban por el camino (Mt 22,8-10)?, ¿cuál es el sentido de esta invitación?, ¿a qué se refiere con eso?
4. ¿Cuál es el sentido de la exclusión de ese que no tenía vestido de fiesta (Mt 22,11)?, ¿en qué circunstancias esto se puede aplicar a uno mismo?
5. ¿A qué se refiere el texto cuando dice: “**...muchos son los llamados, pero pocos los escogidos...**” (Mt 22,14)?, ¿a qué nos compromete eso?



...dejándonos iluminar por el amor de Dios...

Aprovechemos esta parábola para mirar nuestra vida a la luz del proyecto de Dios, viendo de qué manera le estoy diciendo SÍ al Señor...

1. Nuestro Dios es un Dios de amor y misericordia, que busca siempre nuestro bien, siendo así, ¿vivo mi fe con la conciencia que este estilo de vida es algo que nos transforma la vida, que nos une al Señor y así nos hace encontrar vida en Él? Mi fe, para mí ¿es motivo de alegría y de felicidad?, ¿me siento en verdad feliz por ser cristiano y por tener al Señor como el proyecto y el estilo de vida, al que busco identificarme?
2. El ser cristiano, implica vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, asumir el estilo y el proyecto de vida del Señor Jesús, siendo así, ¿la manera como estoy viviendo corresponde a la voluntad de Dios?, ¿mi vida refleja mi fe?, ¿mis actitudes, corresponden a lo que el Señor quiere de mí?, ¿vivo en sintonía de amor con el Señor? ¿Existe algo que todavía debo trabajar en mi vida, qué?
3. Teniendo en cuenta la parábola, donde los invitados se excusan y rechazan la invitación del Señor, en mi caso, ¿cómo estoy viviendo eso que el Señor quiere de mí?, ¿vivo mi fe como una invitación del Señor, que la asumo con gusto, sabiendo que eso es vida para mí, o mi mis actitudes no corresponden a lo que el Señor quiere de mí? ¿Le digo SÍ al Señor, en todo lo que hago?, ¿de qué manera?
4. Sabiendo que muchos son los llamados y pocos los elegidos, ¿soy yo uno de esos, que da todo de sí para aceptar el proyecto de Dios para mí?, ¿soy de los que vivo lo que el Señor quiere y espera de mí? ¿Se nota mi fe, por mi manera de ser y de actuar, en qué?

Señor Jesús
me invitas a vivir en radicalidad
tu propuesta de vida,
a ser dócil a lo que me pides
a dejarme conducir por ti,
a vivir tus enseñanzas con alegría
sabiendo que eso implica unión y comunión contigo
y transformación en mí,
asumiendo tu manera de ser y de actuar,
viviendo como Tú lo hiciste,
dando testimonio de lo que Tú viviste,
por eso, te pido que me ayudes
para que cada vez más viva solo
por y para ti,
siendo Tú todo para mí. Que así sea.



✠ Después de ver el sentido de esta parábola que nos interpela respecto de nuestra respuesta al Señor, dejémonos interpelar por esto y coloquémonos delante del Señor con el corazón en la mano, viendo de qué manera estamos respondiendo a sus invitaciones y a sus apelos de amor.

Señor Dios nuestro, es curioso y sorprendente ver todo lo que Tú haces para atraernos a ti, para manifestar el amor que nos tienes. Es increíble como fascinante descubrir que eres un Dios tan cercano y comprometido con nuestra vida, que hasta enviaste a tu propio HIJO para que nosotros pudiéramos ser hijos tuyos en Él. Así por medio de Él nos devolviste la vida y nos diste la salvación en su sangre derramada en la cruz. Pero impacta aún más nuestra respuesta, nuestra actitud y así resulta triste ver la dureza de nuestro corazón, nuestra ceguera espiritual que se vuelve existencial, porque colocamos objeciones y excusas para corresponder a tus llamadas de amor. Duele ver como no te damos espacio en nuestra vida, como anteponeamos nuestros intereses, nuestros proyectos, nuestras búsquedas a lo que Tú nos pides. Resulta sorprendente entender nuestra actitud, porque en el fondo es no creerte a ti, es no darte el lugar que te corresponde, es no reconocerte como nuestro Dios y Señor, es no querer que Tú seas el sentido de nuestra vida, es colocar otras cosas en tu lugar, es simplemente no tenerte como nuestro Dios y Señor, sino utilizarte y tenerte a nuestro servicio, recurriendo a ti solo cuando te necesitamos, pero cuando debemos demostrarte nuestro amor, colocamos condiciones y te desplazamos por otros intereses o por otras prioridades que ocupan tu lugar. *Señor, te vamos conociendo cada vez más, vamos viendo tu estilo, tu manera de ser y relacionarte con nosotros, vamos comprendiendo lo que significa e implica tenerte a ti como nuestro Dios y Señor, por eso, ayúdanos a corresponder a tu amor hacia nosotros, a saber darte el primer lugar en todo, a ser dóciles a tu acción en nosotros, a siempre actuar guiados por ti, viviendo lo que Tú nos pides, diciéndote siempre SÍ, aceptando en todo momento lo que nos pides y lo que quieres de nosotros y para nosotros. Que así sea.*

- **Señor**, nos relatas esta parábola donde nos colocas algunas objeciones y excusas que los invitados colocaron a la invitación que les fue hecha, ellos se excusaron por sus negocios, por sus trabajos, por sus propios intereses y dejaron plantado al que los había invitado. Ese desprecio y vacío, sorprende sobremanera. Pero al darnos cuenta lo que eso implica, no es de extrañarnos, pues eso es lo que sucede hoy en día, cuando Tú nos propones darte a ti el primer lugar en todo, cuando nos pides que expresemos nuestra fe en ti, con actitudes y gestos concretos, vemos, que ahí surgen las excusas y así te decimos: *...no tengo tiempo, ...tengo otras reuniones, ...estoy cansado, ...estoy enfermo, ...tengo que ir aquí o ahí, ...justo hay un partido de fútbol o una película...*, y así te vamos dejando de lado, te vamos excluyendo de nuestra vida, te



colocamos a un costado, te ignoramos. La historia se repite, pues Tú que quieres llenarnos de tu amor, te quedas con las ganas y nosotros nos marginamos a nosotros mismos de tus gracias y de tu amor, no porque Tú no quieras darnos todo lo que necesitamos, sino porque nosotros no queremos recibirte, porque colocamos a otros en tu lugar y así Tú te vuelves simplemente un ídolo en nosotros, alguien que no nos condiciona ni interpela, simplemente, alguien más. *Por eso, Señor, perdón, porque algunas veces nuestra fe es solo de palabras y no de obras; perdón porque no te damos el lugar que te corresponde en nuestra vida; perdón, porque algunas veces hacemos de ti un ídolo, que te reducimos a palabras y conceptos pero no te hacemos el Dios de vida en nuestra vida; perdón, porque hoy nuevamente te dejamos con las ganas de ayudarnos y no nos dejamos inundar por tu amor y tu bondad, no permitiendo que Tú nos transformes y nos vivifiques en tu amor. Perdón, Señor.*

- **Señor,** Tú nos haces ver que del rechazo de algunos, se han invitado a otros, que de la autoexclusión de los primeros, otros han tomado su lugar, y que así la fiesta se ha realizado. Es curioso lo que nos dices, pues nos haces ver que es uno mismo el que se excluye de la relación contigo, que Tú siempre realizas tu obra, a pesar del rechazo que puedas tener, pero siempre exiges disposición y condiciones, que siempre quieres que los que responden estén con trajes de fiesta, es decir, dispuestos y preparados. De ahí, Señor, Tú que nos haces tomar conciencia de la importancia de tener el corazón siempre bien dispuesto para servirte y amarte, te pedimos que en todo momento te demos el primer lugar, que en todo lo que hagamos Tú ocupes el centro de nuestra vida, que nos dejemos guiar y conducir por ti y que nuestro estilo de vida refleje el espíritu y las enseñanzas que nos has dejado en tu Evangelio. *Señor, regálanos un corazón abierto a tu Palabra, una conciencia sensible y dócil a tu acción en nosotros, para que Tú puedas realizar tu obra en nosotros, para que puedas derramar tus gracias en nuestra vida y así iluminarnos constantemente, ayudándonos a vivir con tus mismos sentimientos, con tus mismas actitudes y disposiciones, manifestando con nuestra manera de ser aquello que creemos. Que así sea.*

✠ Viendo que el Señor espera nuestra respuesta y nuestra correspondencia, pidámosle su ayuda, para decirles siempre: **SÍ.**



- **Señor Jesús,** para que podamos corresponder a tu amor, ayúdanos a... **Señor,** para que en todo momento, te digamos sí, y aceptemos tu invitación...
- **Señor Jesús,** danos la gracia de dejarnos conducir por tu Espíritu Santo, para que...
- **Señor, perdón,** por las veces que...



Perdón, por las veces...

- *qué te dije: No y rechacé tu amor...*
- *que busqué a otros dioses haciendo de ti un ídolo...*
- *que no creí ni confié en ti...*
- *que tuve el corazón duro a tus manifestaciones...*
- *que no busqué vivir como esperabas de mí...*
- *que otros ocuparon tu lugar en mi corazón...*
- *que preferí vivir mis proyectos y no los tuyos...*
- *que me negué a hacer tu voluntad...*
- *que mi sí no fue total...*
- *que solo quise hacer mi voluntad y no la tuya...*
- *que no fui capaz de amar como Tú me amas...*
- *que te ignoré en mi vida y no te hice caso...*
- *que seguí otros caminos, otras propuestas de vida...*
- *que no valoré mi fe en ti...*
- *que me olvidé de ti...*
- *que no viví mi fe en ti con el corazón limpio...*
- *que no fui transparente en todos mis actos...*
- *que no viví como hijo de Dios...*
- *que Tú no fuiste mi Dios.*



Señor, Tú que me llamas a estar contigo,
Tú que quieres que llenarme de tu amor,
Tú que me buscas continuamente
y que eres todo amor y misericordia
y que buscas siempre mi bien,
que tanto me amas,
que me respetas y me das libertad,
te pido que no permitas
que me aleje de ti,
que rechace tu invitación
a tener vida en ti.

No permitas Señor,
que otros ocupen tu lugar,
que siga a otros dioses,
que cierre mi corazón
que no siga tu voz,
sino que tu amor sea más fuerte
que la dureza de mi corazón,
que mi obstinación y terquedad.
Por eso, insiste, insiste siempre,
insiste hasta
que te diga: *Sí, un Sí total...*
Un *Sí*, siempre y continuo.
Manifiesta tu amor en mí, Señor,
úneme siempre más a ti, Señor.
Que así sea.

Dame tu gracia, Señor...

- para vivir incondicionalmente tus enseñanzas...
- para responderte siempre...
- para estar siempre disponible a tu acción...



- para aceptar todo lo que me pides...
- para vivir solo por y para ti...
- para dócil a tu acción...
- para aceptar todo lo que me pides...
- para vivir con alegría mi entrega a ti...
- para hacer vida tus enseñanzas...
- para ser contado entre tus elegidos...
- para identificarme contigo...
- para que mi adhesión a ti, sea vivencial...
- para que te dé a conocer con mis actitudes...
- para que Tú hagas tu obra en mí...
- para que se note en mí tu acción transformadora...
- para que Tú seas todo en mí y para mí...



Señor Jesús,
que cuando sienta que Tú me invitas
a seguirte y estar contigo,
pueda responderte con alegría
a lo que me pides y esperas de mí,
que tenga tu gracia a no anteponer nada
a tu amor,

y así que mi respuesta sea incondicional
y viva por y para ti,
siendo Tú todo en mí.
Ayúdame en todo momento
y haz que mi vida sea un continuo: Sí
a lo que quieres, esperas y buscas de mí.
Que así sea.



Teniendo en cuenta que la fe nos exige correspondencia, que ella es un estilo de vida y que debemos vivir de acuerdo a la voluntad y al querer de Dios, veamos de qué manera vamos a corresponder a sus apegos de amor.



- ✓ ¿Cuál debe ser mi actitud y mi disposición ante las cosas de Dios, para manifestar nuestra fe en Él, correspondiendo así a su amor incondicional hacia nosotros?
- ✓ Siendo una persona de fe, alguien que quiere vivir el evangelio, que quiere hacer vida el estilo de Jesús, ¿de qué manera debo transmitir mi fe y hacer ver con mis

actitudes y disposiciones que creo y sigo al Señor?

- ✓ Sabiendo que muchos son los llamados y pocos los elegidos, ¿qué voy a hacer para que yo sea uno de los que el Señor llama y elige?



Oración Final

✠ Teniendo en cuenta lo que nos transmite el Señor en esta parábola, pidámosle que podamos vivir nuestra vida, con más alegría, con más convicción y así dar testimonio de todo lo que creemos.

Señor Jesús

*Tú que has venido a llevarnos al Padre,
llamando a los pecadores,
dándonos vida en tí,
ayúdanos a que nuestra fe en tí, no sea sólo teoría,
que nuestra adhesión a tí, no sean meras palabras,
que Tú para nosotros no seas información, sino: vida,
que nuestra práctica religiosa,
no sea externa, sino vivencial y testimonial.
Ayúdanos Señor, a que en todo momento,
todo lo que hagamos o digamos
lo hagamos inspirados y guiados por tí,
correspondiendo a tu amor hacia nosotros,
buscando vivir lo que Tú nos pides,
haciendo vida tus enseñanzas,
dándote el primer lugar en todo,
viviendo como Tú quieres y esperas de nosotros,
aceptando y asumiendo siempre
tu propuesta de vida,
siendo feliz
viviendo por y para tí
y eres Tú el que me atraes a tí,
para vivir Tú en mí
y yo en tí.
Que así sea.*

